

Modulaciones de la guerra en la territorialización de Corrientes, la disrupción de los años 70

Modulations of the war in the territorialization of Corrientes, The disruption of the 1970s

por Marcelo Graciosi*

Recibido: 19/03/2017 - Aprobado: 28/06/2017



Resumen

Presentamos aquí un adelanto de investigación sobre la construcción de territorialidad en la provincia de Corrientes desde la perspectiva de la lucha de clases. En este recorte, intentaremos reflexionar acerca del tipo de ejercicio de la guerra que tuvo lugar en la década de 1970, época que se nos revela como una disrupción histórica, teniendo en cuenta el largo proceso de génesis de su formación social desde la etapa colonial.

Palabras Clave: Formación Social - Territorio - Guerra - Corrientes - '70.

Abstract

We present here an advance of research on the construction of territoriality in the province of Corrientes from the perspective of the class struggle. In this cut, we will try to reflect about the type of exercise of the war which took place in the 1970s, time that reveals itself to us as a historical disruption, taking into account the long process of genesis of its social formation from the colonial stage.

* Facultad de Humanidades-UNNE / GriCso.



Key words: Social Formation - territory - war - Corrientes - '70.

Introducción

Desde nuestro marco conceptual analizamos la dinámica material de los procesos socio-históricos en términos de una conflictividad inherente a la especie humana organizada en clases sociales. Para entender esta dinámica es imprescindible observar a las formaciones sociales como el ámbito donde los individuos reproducen materialmente sus vidas. A su vez, las categorías de formación social y lucha de clases se piensan en relación con la noción de territorio.

En Marx la noción de territorio expresa la necesidad que tiene la especie humana de ejercer una apropiación colectiva de la naturaleza como condición de su existencia social. Esta apropiación implica el pasaje del “paisaje natural” al “paisaje social”, es decir, la construcción de una territorialidad que se da al mismo tiempo por la cooperación de los individuos como por el ejercicio de la guerra.

“El único límite que puede encontrar la entidad comunitaria en su comportamiento con las condiciones naturales de producción -la tierra- (...) como con condiciones suyas, es otra entidad comunitaria que ya las reclame como su cuerpo inorgánico. Por eso es la guerra uno de los trabajos más originarios de todas estas entidades comunitarias naturales, tanto para la afirmación de la propiedad como para la nueva adquisición de ésta”.¹

¹ Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 452-453.



La preservación de la vida orgánica de los hombres se da entonces a partir de la transformación del mundo natural y la construcción de territorialidad. Esta construcción de territorio implica tanto aniquilación como creación. Ya los primeros homínidos preservan sus vidas y se reproducen en la medida en que reconfiguran el espacio *natural* a partir de relaciones de destrucción y creación.

Por ello en *el momento mismo en que se constituye una territorialidad, se establece la defensa de esa territorialidad, se establece la relación de confrontación, de guerra ante "los otros"*.² La categoría de territorio nos lleva a pensar los individuos siempre en relación con una totalidad, que es una determinada forma de ordenamiento del espacio. La guerra es una mediación constante entre la existencia individual y social. Solo mediante la guerra se constituye un territorio, la guerra es anterior a la paz.³

El territorio, a partir de la ruptura (con la pura individualidad, con la pura naturaleza) es social, no hay territorios individuales. Cada individuo tiene una territorialidad, cuya mediación es su relación con el conjunto total, con la sociedad.⁴ Como existencia social, presuponemos la guerra, en relación a otras sociedades; como existencia individual, presuponemos la guerra en tanto expropiación del poder de los cuerpos individuales.

Clausewitz entendía a la guerra como un acto de violencia que intenta obligar al enemigo a someterse a nuestra voluntad. En este aspecto, la guerra no es un momento discontinuo del conjunto de las relaciones sociales en una formación social, sino es la continuidad de las transacciones políticas. Este comercio político, no termina, para Clausewitz con la inter-

² Marín, J. C. (1995) *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Bs. Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires, p. 73.

³ Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Op. Cit., p. 30.

⁴ Marín, J. C. (1995) *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Op. Cit., p. 74.



vención de la guerra. Un componente clave en el pertrechamiento para la guerra, es el pertrechamiento moral. En ese sentido, cuantos mayores sean los motivos vitales para que un pueblo o un grupo social desarrollen la guerra, mayor fuerza desarrolla este para derribar a su adversario político.⁵ Foucault, por su parte, retoma estas afirmaciones de Clausewitz dándole un giro, la política constituye la continuidad de la guerra por otros medios.⁶ Desde este enfoque, el derecho y las diferentes prácticas institucionales también son continuidades de la guerra por ejemplo. Foucault a partir de la observación de cómo operan las relaciones de fuerza en la realidad, comprende que la política, al igual que la guerra son ejercicios de poder, y en este sentido, la política es un poder construido desde la guerra, y en cierta forma la política sustituye a la guerra como una variación de la misma. El objetivo de la política es mantener a través de su acción, las relaciones de dominación previamente establecidas en el campo de batalla. Pero la guerra ya no se trata de las acciones militares desarrolladas en torno a las fronteras, sus límites y el dominio de las naciones, la guerra tiene ahora un carácter interno, implica las relaciones de fuerza entre grupos e individuos donde se pueden presentar ahora las batallas. Por ello la noción de guerra se imbrica con la de territorio cuando pensamos que el mismo cuerpo individual puede ser un territorio en disputa.

Finalmente, entendemos que las territorialidades no son solo “producidas” por el proceso productivo, sino por un proceso de poder, de dominación social y política. En nuestras sociedades, ciertas fracciones de la burguesía tienen capacidad para imponer determinados “órdenes” definiendo así conjuntos de relaciones dominantes en un cierto espacio constituyendo una territorialidad dada. Existe a su vez, una estrecha relación entre la constitución de

⁵ Clausewitz, Karl. (1983) *De la guerra*. Buenos Aires: Solar, pp. 105-107.

⁶ Foucault, M. (1992) *Genealogía del racismo*. Madrid: La Piqueta, p. 45.



fracciones de burguesía y la construcción de un sistema institucional político que atienda a sus intereses. En el espacio definido por los límites provinciales, el aparato institucional que estructura la dominación burocrática sobre el territorio lo constituye el denominado “estado provincial”.

En cuanto a los enfrentamientos en los procesos de territorialización, podemos decir que las clases tienen como constante la necesidad de expropiar energía de los cuerpos. En torno a esta necesidad que es al mismo tiempo una tensión y un conflicto, se articulan un conjunto de estrategias y tácticas donde las clases se enfrentan. La dominación del cuerpo de los otros, de la energía del cuerpo de la clase que debe constituirse en fuerza de trabajo no está exenta de diferentes grados y formas de resistencia. Juan Carlos Marín postulo que la extracción de fuerza de trabajo y despliegue en una formación social se hace sobre la base de la guerra tal como lo había señalado Marx. La guerra asume la forma de lucha de clases cuando se hace presente alguna forma de oposición de los cuerpos.⁷

La guerra y la modulación de la violencia que se tramita al interior de esta pueden materializarse en políticas “estatales”. Pero la situación de guerra constante que atraviesa a las clases sociales no está construida a partir de un agente estatal que actúa desde afuera, como una entidad diferente. Eso que llamamos estado es más bien un teatro de operaciones donde los individuos y las clases ejercen poder. En medio de este espacio, ciertas instituciones, ciertas políticas, ciertas leyes, alcanzan predominio sobre el cuerpo social, son apropiadas por ciertas fracciones de clase.

A partir de estos presupuestos conceptuales nos planteamos observar la “larga sociogénesis” que constituye la territorialización colonial en Corrientes, la que implica una compleja trama de lucha de clases, de relaciones variables de poder y de construcciones subjetivas.

⁷ Marín, J. C. (1995). *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Op. Cit., pp. 80-81.



En términos teórico-metodológicos planteamos observar la territorialidad de la provincia de Corrientes a partir de su etapa colonial; intentando visibilizar la concatenación de dos aspectos de un mismo proceso: las variaciones de la formación social con las variaciones de la guerra.

Este trabajo se enfrenta en términos de lucha teórica con toda una serie de escritos de historiadores que parten de un sentido común subyacente, donde se piensa a la provincia de Corrientes y a un particular sujeto correntino como pacífico, donde la “esencia” de la correntinidad está dada por una especie de tradición natural.

Algunos de los interrogantes que intentamos responder son: ¿Cuál es la dinámica que adquiere la expansión del capitalismo en la apropiación del territorio Correntino? ¿Cuáles son las modulaciones de la guerra en esa larga sociogénesis? ¿Cuáles son las particulares formas de guerra y violencia en los años 70?

El método utilizado en esta investigación tuvo que ver en primer lugar con un rastreo arqueológico respecto la larga sociogénesis de la formación social correntina, esto implica una revisión de la literatura existente sobre la historia de corrientes, sus principales procesos económicos, sociales y políticos. En segundo instancia un abordaje de los escritos generales sobre el desarrollo del capitalismo en la Argentina y Latinoamérica. En cuanto al abordaje de los años 70 se realizó por una parte un registro del único período existente para el año 69, (Diario el Litoral) y luego se procedió a realizar una serie de entrevistas y consultas sobre acontecimientos en particular.



Sección 1: La formación social correntina: de las vaquerías a las estancias “capitalistas”.

Podemos decir en primer lugar que la civilización *occidental y cristiana* penetró con su particular modo de vida en el espacio físico que hoy corresponde a la provincia de Corrientes desde Asunción del Paraguay a fines del siglo XVI construyendo una nueva *territorialidad*, nuevas relaciones de poder en torno a la producción y reproducción de las condiciones sociales de existencia sobre un amplio espacio geográfico mucho mayor a los actuales límites jurisdiccionales de la provincia de Corrientes.

El objetivo de la fundación de esta *plaza fuerte* era consolidar una estación intermedia entre Asunción del Paraguay y Buenos Aires. En sus inicios esta forma socio-espacial tenía un rol subordinado con un doble propósito: militar defensivo y expansivo que permitiese la prolongación de asentamientos españoles. Desde allí comenzaría un proceso expropiatorio sobre las condiciones de vida de los pueblos originarios que llevo siglos y que tuvo diferentes estrategias.⁸

Los españoles y criollos asunceños componían una clase dominante con ansias de expandir sus posesiones (hablamos de una “nobleza” menor que se aventuró en búsqueda de riqueza hacia esta geografía de América). Estas familias serán los “vecinos” de la gobernación, luego existía otra facción social compuesta por soldados-obreros (una figura inescindible, dada la necesidad de circunscribir las dos tareas en un mismo grupo); compuestos por españoles, criollos, mestizos e indios que componían la clase trabajadora expuesta al mayor grado de explotación. Un grupo de esta fracción social, sobre todo de criollos, ellos eran artesanos, pero la mayoría eran agricultores de pequeñas fincas y criadores de ganado, actividad que

⁸ Sormani, H. (2011). *El nordeste Argentino: Sociedad y Espacio. El proceso formativo regional 1588- 1970*. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt, pp. 23-25.



será dominante en la región. Este núcleo de población se expande lentamente y tiene como límite para el desarrollo de las fuerzas productivas justamente la escasez de mano de obra calificada y de capital. La situación de aniquilamiento progresivo de los indios debilita la capacidad productiva de esta incipiente formación social.

Si pensamos en términos comparativos con la génesis de la sociedad capitalista en la provincia del Chaco; vemos una notable diferencia, salvo la instalación de Concepción del Bermejo en 1585 (asentamiento que fue levantado en 1633 a causa de los constantes ataques de los aborígenes de la región del Gran Chaco), el Chaco fue ocupado por la expansión capitalista recién en la segunda mitad del siglo XIX. El proceso de apropiación y redefinición de las condiciones de vida en la provincia de Corrientes fue muy diferente; se inició mucho antes y constituyó un proceso a largo plazo. Un proceso donde la capacidad de transformación de la naturaleza fue débil, dado el poco desarrollo técnico y la escasa fuerza de trabajo que dinamizaba la transformación socio-espacial.

La ganadería fue la base de la economía correntina desde sus inicios, al mismo tiempo consolidó a una cierta identidad social: el hombre de campo, el gaucho, etc. Esta identidad a la que adscriben las clases explotadas invisibiliza la explotación misma, la construcción de la identidad nos presenta un sujeto homogéneo, donde la condición de explotado, pobre, dependiente, asalariado, sirviente, aparece en principio oculta tras la idea del correntino como sujeto social ligado a la vida simple del campo, pacífico pero valiente. La relación de docilidad de clase sin embargo, se hace evidente en la historia correntina donde los trabajadores rurales tenían en el patrón, a un jefe por el cual dar la vida. Podemos hablar de una particular forma de administración de la vida, un especial arte de gobierno.⁹

⁹ Tomamos el concepto de arte de gobierno siguiendo la interpretación que realizó Michel Foucault, en *Nacimiento de la biopolítica*.



Durante la etapa fundacional de la ciudad de Corrientes la ganadería posee el carácter de economía de subsistencia. Desde sus inicios, la lucha contra la naturaleza y los aborígenes hizo predominar el trabajo pastoril sobre las tareas agrícolas. El *estado* correntino se reducía a un número reducido de jefes militares y familias que buscaron en la expansión geográfica la posibilidad de consolidarse como terratenientes. Los soldados que cumplían una doble función de militares y obreros eran poco numerosos para desarrollar dichas tareas con efectividad. La principal apuesta productiva estaba ligada entonces a la cría de ganado vacuno.

La primera forma de actividad económica fue la caza del ganado cimarrón –*vaquería*–; para sacarle el cuero, preparar charque y, eventualmente, amansarlo para ir formando los rodeos de ganado manso. La *vaquería* va a constituir la principal actividad productiva, y la carne vacuna la principal fuente de alimentación de los españoles, criollos, indígenas subyugados, gauchos y gauderios (que prestaban justamente mano de obra para esta tarea).¹⁰ Esta forma de aprovisionamiento permite que los *soldados obreros* puedan expandir poco a poco la ocupación del suelo. Los indígenas integrados a la reducción fueron decisivos en las faenas rurales, tanto en los cultivos como en la cría de ganado manso, pero sobre todo en las actividades de *vaquería*.¹¹

La *vaquería* no era sino la explotación desordenada y destructiva de la riqueza ganadera. La organización del espacio estuvo fuertemente marcada por la relación entre clase social y poder, el permiso de *vaquería* estaba destinado en un principio a aquellos que podían demostrar derechos de colonización; ya que en principio todas las posesiones del Virreinato eran de la Corona. Luego este derecho fue otorgado a aquellos que, dado su

¹⁰ Carazzoni, J. (1996) *Hombres inolvidables y animales olvidados* Buenos Aires: Altuna, pp. 64-65.

¹¹ Coni, E. (1969) *El gaucho*. Buenos Aires: Hachette, p. 36.



aventuramiento como avanzados, obtenían el permiso para recuperar ganado o realizar vaquerías, se confundieron así, en sus inicios, pequeños y medianos hidalgos, con aventureros pobres, todos ellos verían con el tiempo sus propios nombres como parte del noble patriciado fundacional de Corrientes.

La estancia cimarrona dedicada a la caza del ganado va ser una tipo de explotación económica que se extiende desde los inicios del emplazamiento correntino. Desde el año 1623 el ganado cazado también podía ser vendido según una cedula real que autorizaba su comercialización. Esto contribuye a una incipiente división social del trabajo (desjarretadores, desolladores, seberos, etc.). Al finalizar el siglo XVIII ya tenemos un escenario donde predomina la estancia tradicional que explota el ganado manso, que se alimentaban del crecimiento del comercio entre los diferentes poblados del interior provincial y de los envíos a Santa Fe y Buenos Aires. Esta expansión comercial y productiva producía una variación en el teatro de operaciones, los enfrentamientos armados no se limitaban ya a la dominación sobre los indios, sino también a resolver disputas de poder al interior de la clase dominante. La suerte de pacificación del territorio correntino en términos de haber alcanzado el sometimiento de los indígenas desplaza el objetivo de la violencia a otro objetivo, la dominación espacial por parte de familias terratenientes que se definen como locales frente a los intereses de grupos *foráneos*.

Luego de la descolonización política de las provincias del Rio de la Plata se dieron las condiciones para que la estancia tuviera mayor libertad y se convirtiera en una empresa económica moderna. La "libertad" que también llegó a los indígenas y a los negros permitió su incorporación al sistema asalariado que se expandiría como forma dominante de articulación entre el capital y el trabajo. Por otra parte, en la estancia cimarrona poco a poco se darían los elementos que Weber caracteriza como empresa racional.



A principios del siglo XIX (como durante buena parte del siglo XX incluso) la forma económica dominante en la provincia seguía siendo la ganadería extensiva, no solo por el poder de los estancieros criollos que habían impulsado la independencia, sino porque en Corrientes la producción de charque seguía siendo un negocio para los mercados extraregionales (el mercado de esclavos en el Brasil era uno de los principales destinos). La ganadería no entraba en competencia con otras actividades rurales, lo que permitía su explotación latifundista, la llanura abierta sin alinderamientos facilitaba dicho proceso. A su vez, al no haber una competencia por el espacio por otro tipo de actividad productiva y al existir un gran espacio físico por apropiarse, la forma estancia tenía un camino abierto para afianzarse sin colisionar con otras formas de explotación burguesa. La estancia tradicional correntina que desplaza a la estancia cimarrona se constituye así en el principal vector de la reproducción capitalista al mismo tiempo que regimentaba a los sujetos que debían constituirse en fuerza de trabajo o reproducir sus vidas a partir de las múltiples determinaciones que esta generaba.

En el siglo XX el papel dominante de la explotación ganadera continúa, aunque acompañada ya de otras actividades. Se afianzó un modelo de producción terrateniente que aumentó significativamente el número de hectáreas utilizadas para el pastoreo, al igual que el número de ganado, pero esta concentración económica que no generó un proceso de industrialización (no se desarrollan grandes saladeros ni frigoríficos). Este es un punto clave, la explotación ganadera mantiene durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX un carácter rudimentario, con una baja carga de animales vacunos por hectáreas, escasa implantación de pasturas, ausencia de rotación por potreros, la cría se presenta como una producción extensiva para realizar la invernada. Por otra parte, la genética bovina se manifestó históricamente como otra restricción para producir hacienda con mejores índices de engorde. La limitación en la rentabilidad de la



ganadería correntina a partir de los elementos anteriormente mencionados, –que podemos resumirlo en su carácter subsidiario de la producción de la zona pampeana–, tiene una réplica en las condiciones generales en que se realiza el proceso del trabajo. Marx planteo que la tendencia natural del salario es el de la mera reproducción, en el caso de los obreros rurales correntinos, -nos referimos en particular a los peones de las estancias, estos pueden ubicarse por debajo de esta tendencia.

A mediados del siglo XX comienza a aparecer cierta variación en la matriz productiva de Corrientes, con la explotación del tabaco, yerba mate, arroz, algodón, la industria fruti-hortícola y la llamada industria forestal.

El siguiente cuadro muestra la evolución de las superficies explotadas de los cultivos más importantes durante la década del sesenta.

Cuadro I - Superficie utilizada en la reproducción social

Año	Ocupada		Cultivada		Forestada		Vacunos	Ovinos
	Has.	%	Has.	%	Has.	%	Número de cabezas	
1960	6.208.182	100.0	211.539	3.4	-	-	2.887.850	2.169.707
1969	7.607.159	100.0	211.478	2.8	31.478	0.4	3.950.001	3.054.631

Fuente: Slutzky, D. (2011) *Estructura social agraria del nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente en la actualidad*. Buenos Aires: CFI, p. 187.

Brevemente decimos que la ganadería sigue destacándose con las características propias de la explotación de la fuerza de trabajo y el suelo. Sin embargo en el siguiente cuadro podremos apreciar como comienzan a surgir otras variantes productivas que de hecho no alcanzan a “competir” con la actividad ganadera.



Cuadro II - Superficie agrícola según tipo de cultivo. 1960 a 1969

Año	Maíz		Arroz		Tabaco		Algodón	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%		
1960	44.911	21.5	29.206	14.2	19.315	9.2	31.889	15.0
1969	40.000	19.0	41.852	20.0	18.261	8.5	14.896	7.1

Año	Yerba		Citrus		Otros		Total	
	Has.	%	Has.	%	Has.	%		
1960	9.331	4.4	12.900	6.2	63.987	29.5	211.539	100.0
1969	10.967(a)	5.2	14.300(b)	6.8	71.202	33.4	211.478	100.0

Fuente: Slutzky, D. (2011) *Estructura social agraria del nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente en la actualidad*. Op. cit., p. 190.

Hasta aquí exponemos algunos de los elementos que intervienen en la dinámica de la reproducción del capital en la provincia de Corrientes en el siglo XX.

Haciendo un exagerado resumen, decimos que esta fue la precaria estructura socio espacial de Corrientes desde su estado larval a las formas más consolidadas de estancias tradicionales y estancias capitalistas modernas.

Si realizamos una breve mirada comparativa con la provincia del Chaco, podemos notar, que la estructura productiva general de la provincia de Corrientes tiene un marcado carácter agropecuario.

La provincia de corrientes tiene una participación económica en el año 1959 del 38,7, del 8,7 en industrias y del 21,7 en el sector servicios, mien-

tras que el Chaco por su parte tiene en el rubro agropecuario 36,8, en el sector industrias 20,1 y en el sector servicios 16,1.

Cuadro III - Comparativo de la estructura productiva del Chaco y Corrientes

Participación en la economía provincia	Corrientes	Chaco
Actividad agropecuaria	38,7	36,8
Actividad industrial	8,7	20,1
Servicios	21,7	16,1

Fuente: Diario el Litoral: 28/5/1969

Según datos del CFI (Consejo Federal de Inversiones) Corrientes es la provincia que más aporta al conjunto de la economía del Nordeste con el 35, seguida del Chaco con el 32, por ciento. Un dato curioso es que, si en Corrientes siempre hubo más depósitos bancarios, en el Chaco se otorgaron más créditos. Este hecho, marca el carácter conservador de las empresas capitalistas correntinas.

Sección 2: Las modulaciones de la guerra

El observable que vamos a intentar construir es la guerra en su imbricación con la formación social correntina. Presuponiendo que la dinámica de una interactúa con la otra.¹²

¹² En Europa, por ejemplo, diferentes ejercicios de violencia desarticularon el complejo mundo feudal en un largo proceso histórico donde la violencia constituyó una potencia económica. Dicha violencia estuvo *concentrada* en diversas manifestaciones estatales: penalización al vagabundaje, proteccionismo, deuda pública, etc. En las colonias ameri-



En el caso de la particular sociogénesis de la formación social correntina, la violencia en tanto potencia económica se presenta como limitada y “débil” para acelerar procesos de transformación productiva. Esta limitación en el despliegue de la violencia expresa en realidad la precariedad del poder de la forma estatal que busca apropiarse del territorio.

¿Cuál es la forma que adquiere la guerra en este período inicial de conquista y despojo de la población aborígen? En primer lugar tenemos una violencia predatoria contra la naturaleza y los indios, esta es una guerra centrada en la apropiación del espacio físico, apropiación que despojó y desplazó a los aborígenes en esa etapa de lenta acumulación originaria. Se trata de violencia sobre el medio hostil, *entendiendo al medio hostil es sobre todo la población aborígen*, se lleva así adelante una guerra abierta contra los aborígenes en términos defensivos-ofensivos, una guerra orientada a la aniquilación pero también al sometimiento de los aborígenes, ambos ejercicios de la violencia cumplían un papel económico. Esta guerra abierta tiene diferentes estrategias, diferentes momentos, el ataque para la defensa, el ataque para la aniquilación, el ataque para el sometimiento, y ejercicios particulares de suplicio y castigo: trabajos forzados, uso de grilletes, el potro, etc. Todo ello combinado con formas de adoctrinamiento que basculan sobre la construcción de culpa y miedo.

¿Cómo se puede interpretar la construcción de estatalidad? En primer lugar, como una prolongación heterogénea y difusa de los dominios españoles. La construcción de ciertos espacios físicos, la implantación de cierto *orden legal*, la disposición de los cuerpos de los individuos para aniquilar otros cuerpos, someterlos, hacerlos producir, todo ello implica la forma

canas la violencia va adquirir un carácter *más brutal*. En parte el objeto de esta violencia es construir un ejército dócil de obreros. Se puede elaborar una mirada conjunto de este proceso a partir del capítulo XXIV del *Capital* “La llamada acumulación originaria”, y a partir de Foucault *Historia de la locura en la época clásica*. La mixtura de ambos escritos pone de relieve un larga sociogénesis marcada por la necesidad de gobernar al cuerpo de los individuos y de la población en nuevos términos productivos.



estado como nuevo escenario territorial, es decir, la *forma estado* se orienta hacia la pacificación de los cuerpos para emprender una nueva dinámica de acumulación. Desde esta perspectiva, en el territorio correntino va a existir otro tipo de guerra, un prolongado despliegue de violencia militar por parte de los agentes coloniales en términos de defender la ocupación del suelo y la explotación de los indígenas frente a otras formas coloniales: los bandeirantes principalmente.

Otra forma de la guerra al interior de esta precaria estructura de estatalidad, es ejercicio de la violencia militarizada entre la administración colonial, los encomenderos y las órdenes religiosas que administraban reducciones. Todos ellos contaban con fuerzas militares, más allá de que la Corona detente el monopolio legal de la violencia.

La revolución de los comuneros en Corrientes en 1763 y 1766 da cuenta de una suerte de novedad en la forma de la guerra, de la violencia armada como disputa interburguesa, es la violencia en términos de disidencia política de los correntinos contra el poder central de Capital, (esta forma de violencia como disidencia ya tiene un antecedente en 1732). Estas luchas expresan la tensión entre metrópoli, submetrópolis y periferia; periferia correntina que desde antigua data intentó construir autonomía. La situación de dependencia política no consolidada implicó una larga serie de enfrentamientos más o menos abiertos entre Corrientes y la sede del gobierno central dando lugar a la constitución de un marcado sentimiento de autonomía e identidad propia en los grupos tradicionales correntinos que constituía la clase burguesa latifundista y comercial.

La larga lista de batallas militares desde principios del siglo XIX fuera y dentro del suelo correntino, –con ejércitos de pequeña, mediana y gran envergadura– marcan una enorme gimnasia en la guerra, estas batallas son constitutivas de su territorialidad. Las batallas por el límite geográfico son constantes durante el primer período del siglo XIX. Estas batallas son



parte de la tensión entre el centralismo porteño y el interior, que luego adquiere la identidad política de Federales y Unitarios. En la primera década del siglo XIX Corrientes adscribirá a las luchas por la autonomía tras los pasos de Artigas, de hecho será gobernada por su lugarteniente Andrés Guazurary. Luego de la derrota de Artigas Corrientes será anexada por Entre Ríos bajo el gobierno de Francios Ramírez que la incluye dentro de la República de Entre Ríos. Posteriormente a esta primera etapa de litigiosidad armada, Corrientes desarrolló una prolongada guerra contra la figura dominante del gobierno porteño, Juan Manuel de Rosas, cinco ejércitos correntinos participaron en campañas militares en contra de Rosas, el primero fue derrotado en la Batalla de Pago Largo, el segundo en la de Quebracho Herrado y en la de Famaillá, el tercero en la Batalla de Arroyo Grande, el cuarto en la Batalla de Vences. El quinto y último formó parte del Ejército Grande que derrotó a Rosas en la Batalla de Caseros.

A partir de mediados del siglo XIX tenemos un nuevo tipo de guerra en el territorio correntino, se trata de la guerra entre facciones locales que van a desarrollar batallas propias que, si bien están en correspondencia con las disputas nacionales e internacionales, están ancladas en lo local. De este modo, las disputas en los partidos tradicionales de Corrientes, Liberales y Autonomistas, recorre la historia de Corrientes, desde aquel momento.

Durante esta larga sociogénesis de la formación social correntina, la violencia estuvo ligada a la base social productiva, los grupos dirigentes de la guerra eran al mismo tiempo los grandes propietarios rurales y los soldados, en su mayoría, los propios peones rurales que salían a defender al patrón (la soldadura entre peón y soldado tiene un largo recorrido desde principios de la ocupación colonial por parte de los Asunceños). Los estancieros de diferente porte ponían su gente a disposición de un caudillo superior para enfrentar a fuerzas *foráneas* o para resolver disputas locales



(estos podían ser liberales o autonomistas, que son identidades políticas de los grandes terratenientes, como de los estancieros menores). De esta forma, podemos hablar de una especie de construcción piramidal para la formación de una tropa militar, donde cada pequeño o mediano *cheru bicha*,¹³ aportaba una determinada cantidad de hombres para la guerra que se sumaban a otros a partir de una suerte de identificación política-militar.

Como conclusión podemos decir que una relación compleja se estableció entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la guerra desde los inicios de la etapa colonial. La guerra como mecanismo de apropiación espacial y de despojo sobre los pueblos originarios conllevó un desgaste considerable de energías que limitó el desarrollo de las fuerzas productivas, así la ecuación fue que las vaquerías estaban al servicio de la guerra antes que la guerra al servicio de la vaquería.

Una generalización mayor es sostener que la guerra abierta, la militarización constante de los peones con las incontables bajas, así como formas menos visibles de guerra –las innumerables violencias menores y hasta cotidianas– produjeron en la larga génesis de la formación social corriente un fuerte retraso en la “maduración” capitalista.

A lo largo del siglo XX, si bien, en Corrientes van a penetrar diversas filiaciones políticas, los enfrentamientos electorales van a continuar siendo un momento de violencia armada sobre todo entre las facciones tradicionales, (liberales y autonomistas).

¹³ Palabra proveniente del idioma guaraní, compuesto de dos vocablos Che que significa mi, mío, mía, y ruvicha, que significa jefe, superior, patrón, de este modo que mi jefe, mi patrón.



Variaciones de la guerra en los años setenta

La pregunta que nos conduce aquí es ¿Que variaciones se van a dar en las formas de la guerra en el territorio correntino en los años setenta del siglo XX? ¿Cómo se inserta la violencia política, sindical, la lucha “clasi-ta” en los años setenta?

El registro de este nuevo estado de la conflictividad social en el territorio correntino lo realizamos a partir del año 69, entendiendo que del año 69 al 73 se da un alza en las luchas sociales en la Argentina.

Como punto de partida observamos el acto por el día del trabajador en la ciudad de Corrientes el primero de mayo del 69. Dicho acto en la ciudad de Corrientes es llevado a cabo por organizaciones sindicales y una “juventud” proveniente del estudiantado universitario que se identificaba con diversas agrupaciones de izquierda y de sectores de un peronismo radicalizado. El acto llevado a cabo en Corrientes tiene un pronunciamiento claro frente al gobierno militar de Onganía, y se desliza una crítica a la falta de firmeza de las organizaciones sindicales y políticas en general.

En el acto participan un grupo de 300 *jóvenes*, una presencia policial reducida controla a la distancia, el acto está organizado por la CGT local y cuenta con la presencia de estudiantes de la UNNE que esgrimen carteles contra la política universitaria vigente. El sindicato SMATA tiene un cartel que reclama un 40 por ciento de aumento. En dicho acto hablo en primer término el dirigente de la Unión Ferroviaria Hipólito Zapa, quien criticó la ausencia de dirigentes obreros, los que solo se manifiestan en tiempos de elecciones. Exigió el llamado a elecciones y que se termine cualquier forma de tutelaje del gobierno de facto sobre la vida organizativa del movimiento obrero. Zapa hizo alusión a los conflictos obreros en Tucumán, al norte santafesino y algunos de Buenos Aires.¹⁴

¹⁴ El registro de los hechos de protesta y la conflictividad social es básicamente el diario *Litoral*, único diario provincial de aquella época.



Si bien el acto se desarrolla en forma tranquila hubieron constantes interrupciones por parte de organizaciones estudiantiles que planteaban canticos como “Mao, Perón un solo corazón” las menciones al Che y según la voz del cronista del diario el litoral, este grupo de jóvenes mencionaba la importancia de una revolución popular, finalmente estos jóvenes llaman a ocupar la tribuna y luego de algunas discusiones con el sector del movimiento obrero invitan a marchar por la calle Junín, propuesta a la que no se suma la dirigencia sindical.

Este acto llevado a cabo en Corrientes manifiesta cierta coincidencia con el acto en la ciudad de Resistencia (Chaco), jóvenes estudiantes de organizaciones de izquierda y de la JP generan tensión en las organizaciones sindicales por su posición combativa. En el caso de la ciudad de Resistencia se observa la tensión al interior de las propias organizaciones gremiales entre un sindicalismo más radicalizado y uno que esgrime reivindicaciones con posturas conservadoras.¹⁵

En este nuevo estadio de la conflictividad social, notamos la presencia de nuevos sujetos sociales, una suerte de anomalía respecto a los partidos políticos hegemónicos en Corrientes. Si bien la presencia del partido Radical y el Justicialista ya puede pensarse como un primer desplazamiento al interior de la hegemonía de los partidos autonomista y liberal, la presencia de sindicatos y partidos de izquierda y un peronismo que adscribe a la lucha por el socialismo constituye una ruptura y una anomalía. La pregunta que se revela es ¿cuál es la magnitud de esa ruptura? Para contestar este interrogante intentaremos registrar los hechos sociales donde esta *anomalía* se manifiesta.

La lucha social y política que constituye una variación en el despliegue de la violencia va a entrar así en una nueva etapa en los años 70 en Corrientes.

¹⁵ Diarios *El Territorio* y *El Litoral*.



Ya no se trata de una guerra entre fracciones de burguesía local. En cierta medida pasamos de un escenario de luchas interburguesas a un escenario donde cierta alianza social entre sectores de empleados públicos, sindicales, sectores de la iglesia comprometidos socialmente, universitarios y de organizaciones de izquierda logran consolidar una posición que es acompañada en varios acontecimientos del año 69 por sectores de la pequeña burguesía urbana y rural. Por momentos la magnitud del movimiento que genera esta alianza la constituye en una fuerza social, tal es la situación que se alcanza luego del asesinato de Juan José Cabral el 15 de mayo de 1969.

Un primer período de la conflictividad va a estar marcado por la escalada de enfrentamientos ligados a la lucha de estudiantes contra la privatización del comedor universitario y la suba del tiket. El punto más álgido de este enfrentamiento acontece con el asesinato del estudiante Juan José Cabral. Si bien el Rosarizazo y el Cordobazo son vividos como la continuidad de la lucha por los estudiantes movilizados, los sindicatos y las organizaciones políticas que reivindican la lucha por el cambio social; para el mes de julio las movilizaciones han cesado.

Un indicador del estadio de la conflictividad y del grado de violencia lo muestra un enorme cartel de la movilización del 16 de mayo, que reza: *basta de tortura y apaleamientos en los calabozos, inmediata libertad a los detenidos políticos.*¹⁶ No muy lejano a este cartel, otro estandarte reivindica la figura del mártir estudiantil Juan José Cabral. La agudización del enfrentamiento, esta imbricado a la muerte de Cabral. La muerte sacude a diversos sectores de la sociedad correntina, la pequeña y mediana burguesía expresa su solidaridad con los estudiantes que provienen mayoritariamente de este sector. La alianza social entre sindicatos y estudiantes se

¹⁶ Diario *El Litoral* 16/05/1969, pp. 1-5.

fortalece con posterioridad al asesinato de Cabral llegando al punto de exigir estos la renuncia del Rector, ministros y reunirse con el obispo de Corrientes para exigir respuestas.

La segunda mitad del año 69 en Corrientes (de acuerdo al registro de acontecimientos del diario el Litoral); no presenta mayores hechos de protesta o situaciones de conflictos. Esta suerte de ausencia de conflictividad se da en medio de la radicalización de las luchas estudiantiles, sindicales y de organizaciones políticas en el país, sobre todo en Buenos Aires, Córdoba, Rosario y Tucumán. La lucha social que recorre el país es asociada cada vez más con el peligro de la *subversión*, situación que no se registra en Corrientes.

En Agosto de 1969 en uno de los pocos registros periodísticos sobre movimiento políticos y luchas sociales recogemos un comunicado del Partido Revolucionario Cristiano que llama a los trabajadores a estar organizados para afrontar la lucha por evitar las cesantías y el desempleo que azota la provincia, *que no ocurran más las cesantías promovidas por el gobernador anterior Díaz Colodrero que no tuvieron una respuesta organizada*.¹⁷

La detención de una “célula” comunista resalta en este escenario de pasividad. Indica un creciente control *ideológico* por parte de la policía provincial, policía federal y otras fuerzas que comienzan a avanzar en tareas de inteligencia sobre las actividades “subversivas”.¹⁸

¹⁷ Diario *El Litoral* 9/08/1969, p.8.

¹⁸ El comunicado de la policía federal informa que fue desbaratada una perfecta organización comunista, que activaba en Corrientes desde principios de año. Se trata de elementos extraños al quehacer correntino, que se habían instalado con el objetivo reactivar y reorganizar el disuelto partido comunista. Los elementos extraños son oriundos de la ciudad de Rosario, Santiago Simon y su esposa Perla Beatriz Boltman. Son detenidos bajo la ley de represión de actividades comunistas. También es detenido Elvio Rodríguez obrero de la construcción, Gladys López ama de casa, su marido, Fortunato Acevedo panadero. Todos los detenidos se hallan bajo el imperio de la ley de presión de actividades comunistas. Ley 18.230. Diario *El Litoral* 18/08/1969, p. 6.



El contraste es marcado entre el nivel de manifestaciones en el país con lo que acontece a nivel provincial. Mientras los actos relámpago, las tomas de edificios públicos, las marchas, protestas, enfrentamientos se suceden a nivel nacional, el mismo periódico no registra hechos de protesta en Corrientes. En el transcurso del año 71 y 72 la situación nacional continúa radicalizándose mientras que en Corrientes diferentes partidos políticos y las organizaciones que suscriben a una militancia de orientación socialista realizan múltiples alianzas de carácter electoral. La situación política del país está atravesada por el retorno de la figura de Perón a la Argentina y el llamado a elecciones. En la provincia el cuadro de alianzas que sostiene a Perón abarca a partidos y sindicatos ligados a luchas y discursos revolucionarios hasta fracciones conservadoras.

En el año 72, la situación provincial se vuelve más violenta en términos de hechos armados. El 25 de agosto del año 1972 explotó una bomba en la casa de la familia Presman en Corrientes capital, reconocidos militantes del Partido Comunista.

El 5 de septiembre de 1972 un comunicado de varios partidos denuncia la actitud represiva del gobierno provincial y nacional que busca imponer intereses antipatria e imperialistas. Estas organizaciones exigen la liberación de presos políticos y afirman la continuidad de su lucha por la concreción de los derechos humanos y el legado sanmartiniano. Firman, Partido Revolucionario Cristiano, PI, Ateneo Revolución Nacional del MID, Frente de Izquierda Popular, Partido Comunista, Lista Azul y Blanca, Lealtad del Partido Justicialista, Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, Mayoría del Centro de Estudiantes de Veterinaria, Centro de Estudiantes de Derecho.

8 de septiembre de 1972, la séptima brigada del ejército detiene junto a gendarmería nacional a una serie militantes políticos correntinos *por la atribución que le confiere la ley 19.081 y en virtud de una serie de atentados*



terroristas ocurridos en la ciudad capital de Corrientes. El ejército invoca la colaboración de los *ciudadanos de bien* para salvaguardar a la patria y el normal desenvolvimiento de la idiosincrasia correntina. Son allanados varios domicilios y detenidos el sacerdote Belisario Tiscornia, Tomas Walter González Cabañas (abogado), Felipe Vidomlansky (abogado), Oscar Moretti, (veterinario), Juan Esteban Glinka, Carlos Enrique Glinka, Ramon Alfredo Glinka, Ricardo David Presman, Daniel Sosa, León Lifchitz (Ingeniero químico), Jesús González Cabañas, Obdulio Méndez, María Acevedo, Pedro Aníbal Salomón, Francisco, María Acevedo, Pedro Aníbal Salomón, Francisco Ferreyra y su esposa Araceli Méndez Camogli de Ferreira y Raúl Korimblum.¹⁹

Estas detenciones son una respuesta del ejército a una serie de atentados con bombas a la firma de Pedro y Antonio Lanusse, a la séptima brigada y al local de la SIDE.

El 9 de Octubre del 1972 El PI, El Partido Revolucionario Cristiano, El Encuentro de los Argentinos, y el Movimiento Justicialista, Lista Azul y Blanca hacen un acuerdo estratégico frente a la próxima contienda electoral en el que se plantean intervenir a favor de la clase trabajadora y los explotados, viendo en el retorno de Perón parte de ese proyecto.²⁰

En marzo de 1973 Julio Romero gana las elecciones para gobernador de Corrientes con el 75 % de los votos, (al frente de una alianza política y social que acompaña la inercia nacional, pero que da muestra de un fuerte corrimiento del escenario político provincial, anteriormente dominado por el Pacto Autonomista Liberal). El 11 de marzo asume su cargo, y para el mes de abril crece un conflicto a partir de una medida de reordenamiento del gasto provincial que implica dejar cesantes a más de mil contratados

¹⁹ Diario el Litoral 9/09/1972 p. 12.

²⁰ Diario el Litoral 10/10/1972 p. 6.



provinciales de diversas áreas. Dicha medida, sumada a la paralización de obras públicas, genera un clima de protesta de un amplio arco en el que confluyen sindicatos, organizaciones políticas y sociales que habían sido parte de la campaña política que lo llevo al gobierno. Esta situación se vive como un quiebre en una alianza con fracciones sociales que planteaban consignas de carácter emancipatorias. Las formas concretas de protestas, tienen que ver con numerosas tomas de hospitales públicos de la capital y del interior, marchas, actos frente a casa de gobierno o frente a sedes sindicales, volanteadas, denuncias en los medios, y presiones sobre representantes del poder legislativo, así como sobre sindicatos nacionales cercanos al tejido de poder que implicaba la figura de Perón.

En Agosto de 1973 se mantiene vigente el conflicto por el personal cesanteado de la administración pública provincial. Durante este mes existieron diversas movilizaciones, protestas de diverso tipo, toma de oficinas públicas y hospitales que derivaron en enfrentamiento y acciones represivas por parte de la policía provincial. Durante este mes de agosto del 73, la policía provincial impide a manifestantes de la UOCRA (acompañados por delegaciones de empleados públicos, de vialidad y sanidad) llevar sus reclamos por falta de trabajo ante las obras públicas paralizadas a la legislatura provincial. Ante el inminente enfrenamiento, los dirigentes se replegaron hasta el local sindical, donde fueron luego acompañados por el diputado provincial Raúl López Breard. El secretario General de la UOCRA Domingo Olivera mencionó que no podían continuar manejando la provincia como una estancia.

El 18 de agosto de 1973 estalló una bomba en el local del partido comunista en la Capital Provincial derrumbando la pared y haciendo volar parte del techo.

El 22 de agosto de 1973 se realizó un homenaje a las víctimas de Trelew y por el renunciamento de Eva Perón. Participan agrupaciones políticas,



sindicales y juveniles. Se vieron carteles de Fuerzas Armadas Revolucionarias, UES, Montoneros, PCR, y Juventud Peronista. El diputado Vicente Ramírez toma la palabra y acompaña las posiciones de la JP. También toma la palabra el dirigente de ATUN (no docentes universitarios) Norberto Soto.

En la legislatura provincial se denuncia que la sede gremial de los empleados públicos fue tomada por grupos armados que responden al gobernador Julio Romero. La sesión legislativa fue catalogada por algunos legisladores como la comuna parisina de Corrientes.²¹ Hubo detenciones en el ingreso de la legislatura. Fueron ocupadas otras oficinas públicas (como rentas), por órdenes del gobernador julio Romero. Legisladores se acercaron al edificio del sindicato para evitar enfrentamientos armados con el personal policial que ocupaba el local, los hospitales y otras sedes gremiales. El clima de las reivindicaciones está unido a un contexto signado por los planteos de carácter revolucionario.

Como podemos ver en la cronología de hechos anteriormente referida notamos un incremento de las acciones de protesta en la provincia desde el segundo semestre del año 69 en adelante, mostrándose particularmente álgido desde los primeros meses del año 1973.

La conflictividad social está marcada en el año 73 por la desvinculación de unos 1000 empleados públicos provinciales y por la paralización de obras públicas que afecta a obreros de la construcción y de manera indirecta a otros sectores como la pequeña burguesía comercial. Al interior de lo que lo se presentaba como una alianza general policlasista articulada en torno al retorno de la figura de Perón, (que en Corrientes implicó el triunfo de Julio Romero Feris), se produce una ruptura y se esboza una fuerza social compuesta fundamentalmente por sindicatos estatales, de trabaja-

²¹ Diario *El Litoral* 29/08/1973, p. 4.



dores del sector privado nucleados en la CGT, estudiantes y los partidos políticos que tienen un fuerte vínculo con éstos: Partido Revolucionario Cristiano, Partido Intransigente, una Fracción del PJ, el Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, y organizaciones políticas como FAR y Montoneros. Cabe consignar aquí la presencia de Vanguardia Comunista, el PRT, y otras organizaciones de carácter trotskista, que no aparecen en los registros del único periódico de la época pero sí en las fuentes orales.

La situación que se vivía en la provincia no se correspondía con la primavera camporista, a nivel nacional. La situación de violencia es una muestra de la declaración de guerra entre fracciones sociales que se alinean como fuerzas que se oponen en términos reivindicativos y políticos. En diversas oportunidades el gobierno hizo explícita su capacidad represiva y los sindicatos y organizaciones políticas y sociales retrocedieron ante la inminencia de la acción represiva, optando por el efecto político de la movilización, las asambleas, la denuncia pública, volanteadas, pero no, el enfrentamiento físico directo.

Sobre fines del año 73, la situación de guerra adquiere otro carácter; del 73 al 76 se incrementan las acciones represivas y el pertrechamiento moral del campo popular no acompaña el efectivo pertrechamiento militar tal cual lo plantea Juan Carlos Marín en los Hechos Armados.

A continuación exponemos un cuadro de los ejercicios de guerra que asume esta. En dicho cuadro podremos ver correntinos que fueron secuestrados-desaparecidos, asesinados y sobrevivientes entre los años 74 al 82. Cabe aclarar que varios de ellos nacieron en Corrientes y en su etapa de militancia política fueron secuestrados-desaparecidos en otros lugares. También se da el caso inverso, de algunos militantes que fueron detenidos en Corrientes por su activismo, siendo oriundos de otras zonas. El cuadro muestra también como la misma geografía provincial correntina se constituyó en un teatro de operaciones militares.



Cuadro IV - Formas de violencia sobre los cuerpos en el período 74-76

<i>Secuestrados, desaparecidos, sobrevivientes, muertos</i>	<i>años 74-76 (previo al golpe)</i>	<i>Año 76-83</i>
Desaparecidos:	11	46
Muertos en enfrentamientos:	3	5
Sobrevivientes:	1	4
Asesinados en la calle:		2
Secuestros y enfrentamientos en la provincia:	11	29

Fuente: Helman, A. (2014). "Listado de las Personas Desaparecidas en Corrientes" en diario *El Litoral*. 24/03/2014, p. 9

Al regirnos por un análisis del estado de los cuerpos, vemos que la condición de desaparecidos se impone desde el año 74 en adelante. Lejos de una imagen de ausencia de luchas vemos que la guerra asume formas radicalizadas, el aniquilamiento material y moral del enemigo.

Cuando analizamos la composición de clase de los militantes que fueron secuestrados, desaparecidos y torturados notamos que la mayoría eran estudiantes universitarios, empleados públicos y, en tercer lugar, militantes de las ligas agrarias correntinas. Un grupo minoritario, ligado al PRT, tenía inserción obrera rural en el establecimiento yerbatero Las Marías, perteneciente a Navajasz Artaza. La falta de militancia de orientación revolucionaria dentro de la *tradicional clase obrera industrial* se debe, fundamentalmente, a que el capitalismo industrial era prácticamente inexistente en la formación social correntina.



Conclusión:

Comenzamos por concluir que la formación social correntina supone un proceso de territorialización que responde al poder de la clase dominante de Asunción del Paraguay que busca expandirse.

La clase social dominante asunceña posee dos tipos de conflictividad social que delimitan sus acciones. Una lucha por la autonomía frente a las autoridades de Buenos Aires, es decir una lucha al interior de una clase con diferentes intereses espaciales, rangos militares y administrativos en sus regiones centrales y periféricas. Y por otra parte, un tipo de conflictividad abierta con la clase a ser expropiada, los indígenas productores. La dinámica de esta segunda conflictividad supone un particular proceso de guerra. Nos referimos a que la expansión del modo productivo impuesto por la conquista implicó el ejercicio constante de diversas estrategias y tácticas de guerra frente a la población aborígen en términos ofensivos para hegemonizar el uso de la tierra y al mismo tiempo para explotar su fuerza de trabajo, dicho proceso provocó múltiples transformaciones subjetivas. Las relaciones sociales de producción que se establecen van a consolidar entre otras cosas, un sujeto en particular, trabajador rural, - sea este -indio, mestizo o criollo. El hombre de caballo, el gaucho o luego peón de campo, durante buen tiempo, es productor y soldado. Esta solidaridad entre la figura del trabajador rural y el soldado acompaña la larga sociogénesis de la formación social correntina.

Un factor de poder de esta clase dominante –aristocracia mestiza menor venida de Asunción– es el conocimiento previo de los indios guaraníes, y el proceso de cooptación de estos como fuerza de trabajo. La principal tarea militar consistió en solidificar el débil ejército local aldeano para hacer de los pobladores originarios un cuerpo colectivo dócil y productivo. El precario desarrollo de la esclavitud como forma productiva hace al cuadro de



debilidad general de la formación social correntina en los primeros dos siglos.²²

De hecho la expansión de las estancias cimarronas tuvo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII un marcado carácter militar de consolidación espacial al mismo tiempo que productivo.

El sometimiento de la población aborígen se afianza hacia fines del siglo XVIII. A comienzos del siglo XIX tenemos en el territorio una nueva modalidad de la guerra: los enfrentamientos de carácter militar adquieren un carácter “político” y se desplazan hacia las disputas al interior de las fracciones dominantes. A principios del siglo XIX la clase terrateniente correntina busca cierta independencia estratégica de Buenos Aires, pero al mismo tiempo parece que las formas de estado que la rodean también amenazan con volverla un satélite, puesto que Entre Ríos, Los Pueblos Libres de Artigas y Asunción buscan administrar el territorio correntino.

La dinámica de la guerra en términos de batallas se condensa en el segundo cuarto de la primera mitad del siglo XIX, en términos de este juego de autonomía y alineamiento de Corrientes respecto al centralismo porteño.

En la etapa que se abre con la segunda mitad del siglo XIX, si bien el ejercicio de la violencia sigue implicando los alineamientos con las fracciones políticas enfrentadas en el país, las familias del *patriciado* local ingresan en un nuevo estadio donde las situaciones de guerra adquieren cada

²² La imposibilidad de la llegada de negros se produjo a causa de las condiciones económicas propias de la ciudad recién fundada. Es decir, fue “la pobreza de la ciudad la gran limitación a la temprana adquisición de los mismos”. La situación en las primeras décadas del siglo XVII no varió con respecto a lo reseñado anteriormente, lo cual puede verse reseñado en la visita al territorio correntino del gobernador del Río de la Plata, Diego de Góngora en 1621, quien sostenía que en ese momento no había población negra todavía en Corrientes. Él dirá: “en Corrientes no existía en ella un negro ni negra, ni los ha habido, ni [los vecinos] tienen posibilidad de comprarlos”. Cañedo-Argüello, T. (1988) *Un modelo de colonización en el Alto Paraná. La provincia de Corrientes en el siglo XVII y XVIII*. Madrid: Colección Tierra Nueva e Cielo Nuevo, p. 192.



vez más autonomía. El partido Liberal y el partido Autonomista van a constituir las personificaciones sociales que conducen esa guerra. Las fuerzas sociales que se enfrentan, en ambos casos, están conducidas en por las clases propietarias tradicionales.

El ejército regular no es el principal componente de este enfrentamiento, sino diferentes tropas irregulares donde el peón de campo que se escindió lentamente de la figura del soldado vuelve a mixturarse con este, así tenemos que el obrero rural diestro en el manejo de las armas, sobre todo del cuchillo, se intensifica en el uso de las mismas al convertirse nuevamente en soldado a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX. Esta situación de guerra constante tiene una escala menor, el enfrentamiento entre peones por cuestiones cotidianas donde la condición de liberales y autonomistas es un factor de discordia.

El ejercicio constante de la guerra entre los miembros de los partidos tradicionales se va a concentrar en los tiempos de elecciones. El ejercicio de la violencia en *tiempos electorales*, constituye un operador constante de la lucha política entre los Partidos tradicionales de Corrientes, –Liberales y Autonomistas. Este fenómeno que, como dijimos, tiene una regularidad histórica que recorre la segunda mitad del siglo XIX y se prolonga en el siguiente debe ser analizado con mayor rigurosidad determinando los componentes que hacen al ejercicio de poder existente. Analizar por ejemplo los enfrentamientos entre pequeñas fuerzas de choque en cada localidad, la variedad de armas empleadas, el encadenamiento de reyertas, etc.

Más allá del terreno hipotético, los hechos armados en la lucha política entre partidos tradicionales se presentan como un operador constante de las relaciones sociales que permite la acumulación de poder parte de una fracción de burguesía sobre la otra. La *guerra* latente entre liberales y autonomistas se podía prolongar en la cotidianeidad de la vida social con enfrentamientos en diferentes *encuentros*: entierros, misas, novenas, fies-



tas patronales, casamientos, carreras, etc. La fuerza policial como actor legal de la represión tendía, en este escenario polarizado del poder político, a actuar como fuerza de choque del partido tradicional gobernante de turno.

Las relaciones sociales si bien se construyeron en primer lugar desde el núcleo urbano hacia lo rural, (desde la ciudad de Corrientes hacia la campaña), luego se intensifican en el ámbito de la ruralidad, llegando a ejercer una fuerza sobre el orden urbano. Los enfrentamientos en la ciudad expresan en cierta forma el estado de los enfrentamientos rurales, las tensiones entre terratenientes o entre estos y una suerte de burguesía comercial capitalina.²³

Por otra parte, una particularidad de la territorialidad de Corrientes es una soldadura entre peón-soldado, pero no un enlazamiento soldado-ciudadano. Recién en los años 70 se pueden observar con nitidez conductas sociales que aluden al carácter de ciudadano de los individuos, luchas de carácter reivindicativo de acuerdo a la pertenencia social de clase. Pero estas manifestaciones ciudadanas son poco visibles en el entramado social anterior en el territorio correntino, la *ciudadanía*²⁴ no aparece como

²³ “Toda ciudad adquiere un orden producto de los enfrentamientos entre grupos sociales, donde las fuerzas dominantes en el ámbito de la producción de los medios de vida configura un sistema jerarquizado de espacios”. Rozé, J. (2001). “Ciudades Latinoamericanas: una visión social del urbanismo” en Rozé, J. *La ciudad: lugar de confrontación del ciudadano y/o de formación del soldado social*. México: Fomento Universitas. Colección Memorias. Univ. Autónoma de Guerrero, p. 5.

²⁴ La ciudadanía es tomada aquí de una manera diferente a la ciencia política tradicional, el ciudadano es un tipo de subjetividad construida por un particular tipo de soldadura social, la que alude a la reivindicación de derechos de carácter ciudadanos. “El ciudadano diferenciado del campesino aparecería como sujeto de derechos constituyéndose en ciudadano. La matriz bajo la que se construye el ciudadano es el poder de la soberanía y las leyes que la regulan. El poder constituyente se expresará en la perfección de las leyes que constituyen la individualización en los marcos del Estado. La ciudadanía bajo el dominio de la producción capitalista y del Estado-nación constituye el soldado ciudadano, el individuo que se deberá armar para defender no ya la ciudad, sino la “patria”, la nación. El ciudadano en armas. La ciudadanía sin ciudad constituye el patriota, el defensor de la nación en la defensa de sus derechos”. Rozé (2001) “Ciudades Latinoamericanas: una visión social del urbanismo”, Op. Cit., p. 6.



operador de las relaciones sociales en la larga sociogénesis del territorio correntino.

Los años setenta en Corrientes representan en este escenario un enorme quiebre. La misma enunciación de un estado de conflictividad social ya ejemplifica este cambio respecto al orden social anterior. La defensa de la correntinidad que era el eje simbólico de la lucha política de liberales y autonomistas se desplaza ahora con la presencia de partidos y organizaciones sociales que establecen una reivindicación de clase que rompe con ese sujeto homogéneo que es el correntino.

Resalta en este estudio la existencia de una militancia de orientación clasista ya en el año 1969, (más allá del Correntinazo, pudimos observar que meses previos al asesinato de Cabral ya existía una militancia de jóvenes estudiantes y obreros identificados con el socialismo y la lucha revolucionaria en proceso de radicalización).

Otro observable llamativo es el enfrentamiento entre el gobierno provincial de Julio Romero y los sindicatos estatales y privados que se enfrentan a su política de reducción de empleados públicos y ordenamiento del gasto. Esta lucha finalmente rompe un estado de alianza previo que lo había llevado a la misma gobernación a Julio Romero, (la JP, el Partido Demócrata Cristiano, El Partido Revolucionario Cristiano, el Partido Intransigente y otros, se suman a las luchas sindicales que son acompañadas por los estudiantes).

Como vimos, los hechos armados se incrementan paulatinamente desde el año 72 en adelante (en el año 72 ya son detenidos por actividades de carácter subversivo más de 20 personas). Sin embargo, la violencia organizada por parte de la burguesía que administraba la fuerza pública adquiere otra dimensión desde el año 74. Los secuestros y desapariciones de correntinos se multiplican. Este ejercicio de poder por parte del ejército principalmente se realiza sobre un plafón, la relación política de los



partidos tradicionales y las familias tradicionales invisibilizan estas prácticas represivas. Estos hechos parecen haberse borrado del imaginario político. Los rastros de estas luchas sociales de los años setenta parecen ser un hecho difícil de recordar en el contexto de la hegemonía política del Pacto Autonomista Liberal instaurada tras el triunfo electoral de 1983.

La guerra nuevamente adquiere otra modulación tras el retorno de la democracia en el 83. El estado de militarización de la sociedad disminuye y el ejercicio de la violencia armada se vuelve a concentrar en los tiempos electorales. El carácter hegemónico que adquiere el gobierno del “Pacto” conduce a nuevas formas de control social. De este modo, el pacto autonomista liberal se convierte en el vector político que va a reorganizar las relaciones de fuerza en el territorio correntino.

Bibliografía

Althusser, L. Balibar, E. (1987). *Para leer el capital*. Buenos Aires: Siglo XXI.

AAVV. (1973). *Modos de producción en América Latina*. Buenos Aires: Pasado y Presente.

Carazzoni, J. (1996). *Hombres inolvidables y animales olvidados*. Buenos Aires: Altuna.

Clausewitz, Karl von (1983). *De la guerra*. Buenos Aires: Solar

Coni, E. (1969). *El gaucho*. Buenos Aires: Hachette.

De Angelis, M. (2012). “Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos” capitalistas”. *Theomai* N° 26. Disponible: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%2026/De%20Angelis%20-%20Marx%20y%20la%20acumulaci%C3%B3n%20primitiva.pdf> [visitado junio de 2017]”.



Foucault, M. (1992) *Genealogía del racismo*. Madrid: Ed. La Piqueta.

Fradkin, R. y Garavaglia, J. C. (2009). *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Gómez, H. (1928). *Historia de la Provincia de Corrientes*. Corrientes: Imprenta del estado.

Labougle, R. (1968). *Orígenes de la ganadería en Corrientes*. Siglos XVI y XVII. Buenos Aires: S/E.

Mantilla, F. (1928). *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes*. Buenos Aires: Espiasse y Cia.

Marín, J. C. (1995). *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: www.archivochile.com/Portada/6_estudios_ideas/5_est.pdf

Marx, K. (2007). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Marx, K., Engels, F. (1974). *La ideología alemana*. Barcelona: Ediciones Pueblos Unidos.

Marx, K. (2005) *El Capital*, Tomo I. México D.F.: Siglo XXI.

Rozé, J. (2001). "La ciudad: lugar de confrontación del ciudadano y/o cuartel del soldado social", en: Rodríguez, M. y Roze, J. (comps.) *Ciudades Latinoamericanas: Una Visión Social Del Urbanismo (277-297)*. Guerrero: Fomento Universitas. Colección Memorias. Universidad Autónoma de Guerrero. Guerrero."

Slutzky, D. (2011). *Estructura social agraria del nordeste de la Argentina: Desde la incorporación a la economía nacional al actual subdesarrollo concentrador y excluyente en la actualidad*. Buenos Aires: CFI.

Sormani, H. (2011). *El nordeste Argentino: Sociedad y Espacio. El proceso formativo regional 1588- 1970*. Buenos Aires: Centro de Estudios Alexander von Humboldt.

